

LOS ARTISTAS TRUJILLANOS. Su proyección americana Y LAS CANTERAS DEL BERROCAL

JOSE ANTONIO RAMOS

Los primeros artistas que utilizaron la piedra del berrocal para construir palacios y conventos en Trujillo

Los trabajos de historiadores del Arte de uno y otro lado del Atlántico se están ocupando de la presencia e influencia de los artistas extremeños en América, destacando, lógicamente, la importancia de Francisco Becerra y de otros muchos artistas trujillanos en el ámbito de la arquitectura. Es necesario tener en cuenta que arquitectos trujillanos como Becerra, Diego de Nodera, Alonso Pablos o Martín Casillas proyectaron y levantaron algunos de los edificios más importantes de la América hispana, cuya influencia sería decisiva en el desarrollo posterior de la arquitectura hispanoamericana. Por otra parte, e independientemente de la actividad personal de estos hombres, Extremadura estará presente en la construcción colonial americana al trasplantarse algunos modelos y soluciones arquitectónicas que, aunque no son patrimonio exclusivo de Extremadura, tienen en nuestra región una significación tal que, teniendo en cuenta el aporte humano de ésta en tierras americanas, podemos calificar de influencia trujillana, como es el caso de las iglesias almenadas o del balcón de esquina.

Pero independientemente de estos u otros aspectos en los que se puede evidenciar la influencia del arte pionero en Trujillo en los últimos años del siglo XV y a lo largo del siguiente, los modelos arquitectónicos que llevan a cabo arquitectos y canteros trujillanos en América proceden de círculos artísticos que tienen su sede en talleres establecidos desde la Baja Edad Media en Trujillo. Estos alarifes trujillanos llenaron un gran capítulo de la Historia del Arte como es el siglo XVI.

El Palacio de Piedras Albas de Trujillo, edificio que nos recuerda paralelismos con otras obras existentes en iberoamérica, con su doble arquería sobre columnas en su fachada, por ejemplo al de Santo Domingo guarda otras semejanzas, como la disposición en su interior y para el acceso al piso superior de dos escaleras, una sencilla de rampas escalonadas y otra de caracol, como en tantos otros palacios trujillanos.

Algo más precisa es la relación que puede establecerse entre las arquitecturas civiles de Trujillo y América a la hora de analizar la peculiaridad arquitectónica del balcón de esquina, que en el virreinato peruano tendrá un notable desarrollo merced, sobre todo, al trabajo de los canteros extremeños, especialmente los trujillanos, desplazados a América, entre los cuales destaca la figura singular de Francisco Becerra, que ya en Trujillo había realizado también vanos de estas características, como por ejemplo en la casa de Isabel de Mendoza en la Villa. Los bellos ejemplos de esta solución arquitectónica existentes en Trujillo, como el que realiza Becerra para la casa solariega de los Chaves Calderón, atravesarían el Atlántico apareciendo en edificios como la casa del almirante de Cuzco.

Esta construcción, levantada en torno a las fechas de 1590 y 1600, dispone además de una decoración plateresca en la fachada que recuerda a la de la arquitectura palaciega trujillana del siglo XVI, como es el caso del pilar en ángulo que bajo el balcón evoca el del palacio de Hernando Pizarro de Trujillo.

Francisco Becerra o Martín Casillas, ambos trujillanos, abandonarían su tierra para desarrollar su tierra para desarrollar su actividad en los territorios del Nuevo Mundo.

Estos hombres se llevan a América un bagaje artístico oscilante entre los arcaísmos de la construcción gótica, cuyas fórmulas seguían vigentes en regiones como Extremadura y las modernas soluciones de los principales núcleos artísticos españoles del Renacimiento y el Manierismo. En este último sentido, es necesario tener presente que además de hombres a América llegarán dibujos y modelos arquitectónicos, como los de Herrera, en los que promotores y artistas podían inspirar sus fundaciones y proyectos. Por otra parte, el trasplante de modelos arquitectónicos antiguos como los góticos empleados por Becerra y otros arquitectos, y su combinación con soluciones renacentistas no produciría en América el mismo impacto artístico que en el continente europeo, toda vez que las soluciones góticas venían muchas veces justificadas por su mayor resistencia a los movimientos sísmicos. Esta y otras circunstancias, como las tendencias arcaicas explican, que las estructuras góticas se mantengan en territorios como el del virreinato peruano hasta el siglo XVIII. Resulta interesante comprobar cómo los arquitectos españoles llegaron a América con la misma formación que Becerra, como es el caso de Alonso Beltrán, siempre que pueden abandonar las caducas formas del gótico vigentes en sus regiones de origen a mediados del siglo XVI y se define hacia las puristas y clasicistas. Ese purismo renacentista sería pronto sustituido por un estilo propiamente manierista. Pero frente a estas tendencias arquitectónicas cultas como no deben olvidarse la presencia de un estilo de mayor auge en otros ámbitos; nos referimos al mudéjar, que en poblaciones como en Lima definió su fisonomía en los siglos XVI y XVII. No debemos olvidar tampoco la raigambre de este estilo en Andalucía y Extremadura ni que los primeros pobladores de la capital peruana procedían en su mayor parte de Trujillo. En México, y a partir del siglo XVIII predominarán las costumbres moriscas llevadas por trujillanos y andaluces.

Entre los elementos arquitectónicos de estirpe mudéjar presentes en América son las ventanas con ajimeces -como las existentes en el Curato de Trujillo y en múltiples de casas fuertes de esta ciudad-, los arcos polilobulados, las techumbres con labores de lazo y las almenas que coronan los muros de los templos y conventos de Nueva España en el siglo XVI. Esta costumbre de almenar los conventos novohispanos y convertirlos en auténticas fortalezas defensivas tiene que ver con la oposición indígena hacia los españoles y la necesidad de refugio tanto para éstos como para los indios fieles a aquellos.

Ejemplos singulares de estos conventos-fortaleza son los de Acolman, Ixmiquilpan, Actopan y Huejotzingo. El esquema tipológico de estos conventos es el de un amplio atrio circundado por altos muros almenados.

Podemos considerar al trujillano Francisco Becerra como una de las personalidades configurantes de la arquitectura renacentista americana y, más concretamente, uno de los mejores exponentes de lo que se ha denominado arquitectura protorenacentista hispanoamericana. No obstante, debemos contemplar al Francisco Becerra americano como un arquitecto purista, fiel a las creaciones de Diego de Siloé y Andrés de Vandelvira, aunque no faltan en sus obras ciertos resabios herrerianos, como el disponer una torre en cada uno de los ángulos de la catedral de Lima, lo que, sin embargo, puede considerarse también como el resultado de sus contactos con Claudio de Arciniega, arquitecto de las catedrales de México y Puebla.

El estilo artístico de Becerra fue decisivo y se dejó sentir en Lima fundamentalmente a partir del siglo XVII. El modelo de planta rectangular con crucero incluido que emplea el arquitecto trujillano en la catedral de Lima influiría en edificaciones como las iglesias de San Idefonso, la Trinidad, la Recoleta dominica, Belén, San Pedro y la Merced.

En el año 1575 Francisco Becerra es maestro mayor de la catedral de Puebla, la más importante después de la de México, en América, y para la que Becerra dio las trazas. A pesar de algunas diferencias, la planta de la catedral de Lima es una repetición casi exacta de la de México, trazada por su amigo Arciniega; así, por ejemplo, el presbiterio de la catedral poblana se inscribe en el rectángulo de la planta, en lugar de sobresalir como en la mexicana. Entre 1575 y 1580, Becerra estará al frente de las obras de la catedral, las cuales continuarían lentamente después y reciben un importante impulso en tiempos del obispo Palafox, siendo inaugurada el año 1649.

Becerra diseñó para la catedral de Puebla un templo de tres naves, además de dos de las capillas separadas por alienaciones de pilares con medias columnas adosadas semejantes a las de México. Sobre el capitel Becerra introduce un trozo de arquitrabe, siguiendo en esto las soluciones de Siloé y Vandelvira en Andalucía. El crucero se dispone en el centro de la planta, lo que recuerda a la catedral de Valladolid, así como las cuatro torres que Becerra proyecta en los ángulos de la catedral y de los que únicamente se realizaron las de la fachada occidental. Dichas torres fueron obra de Juan Gómez de Trasmonte, y la Cúpula del crucero, de Pedro Garxía Ferrer. Estos arquitectos seguirán en sus obras las trazas de Becerra, lo que explica la unidad estilística que define a la catedral de Puebla y su acentuada verticalidad influirían de manera significativa en las torres barrocas novohispanas.

Otros resabios de las catedrales renacentistas andaluzas se observan en la disposición del coro en los tramos tercero y cuarto de la nave central, así como en la ubicación de la capilla mayor en el octavo y tras ella la capilla de los Reyes. Asimismo, Becerra diseñó las cubiertas de las naves al estilo de la catedral de Jaén, es decir, con igual altura en las tres; sin embargo, Juan Gómez de Trasmonte elevará la nave central, cubierta mediante bóvedas de cañón con lunetos, sobre las laterales, las cuales se cierran con bóvedas vaídas.

En la "Probanza" de méritos a la que se somete en Lima a Francisco Becerra para confirmar a este como maestro mayor de la catedral de dicha ciudad se afirma que Becerra simultaneaba los trabajos en la catedral de Puebla con otras obras en esta y otras localidades, como es el caso de las obras que dirige a los conventos de San Francisco y Santo Domingo de aquella ciudad. En la capital mexicana Becerra se encarga de los trabajos de reedificación de la iglesia de Santo Domingo; en 1581, Becerra aparece en la ciudad de Quito, la Audiencia le comisiona para el cargo de "partidor de estancias y solares". Además de estas y otras actividades y obras públicas, como la construcción de tres puentes, Becerra lleva a cabo en la capital ecuatoriana la dirección de las obras de los conventos de Santo Domingo y San Agustín.

Según declaración del fraile Agustín Rodríguez, "el dicho Francisco Becerra trazó y dio orden como se hiciese la iglesia de dicho convento de Santo Domingo, las cuales dichas obras sacó de cimientos". Cuando en 1582 Becerra abandonó Quito para trasladarse a Lima, las obras del convento continúan a ritmo lento hasta que en 1604 se reactivan los trabajos. En el año 1623 la iglesia del convento se abre al culto; para ésta Becerra diseñó una planta de nave única con capillas laterales, crucero y cabecera ochavada; salvó esta última, el resto responde hoy a las trazas que diera el arquitecto trujillano. En el sistema de apoyos y cubiertas se aprecia la influencia del convento de San Francisco, obra fundamental de la arquitectura quiteña del siglo XVI y en la que el mudéjar se combina con las fórmulas renacentistas. En efecto, la armadura del tramo central del crucero y la cubierta de tres paños de la nave central guardan bastantes similitud con las mudéjares del coro del convento franciscano. La portada lateral fue diseñada por Becerra y en ella se aprecia la combinación de elementos platerescos con otros propios de estilos más avanzados. El breve paso del arquitecto de Trujillo por

Quito sería también aprovechado por la comunidad agustina, la cual le encarga de igual modo las trazas del templo. Aunque en 1585 se afirma que Becerra "dio orden como se hiciese los monasterios de Santo Domingo y San Agustín, principalmente las iglesias y las trazó y niveló con su buena industria y habilidad". La planta del actual templo de San Agustín se debe a la mano de Becerra, tras cuya ausencia en el transcurso del largo período de edificación posiblemente se modificase el proyecto de aquél.

El templo presenta en la actualidad tres naves, siendo la central más ancha y alta que las laterales, sin crucero y con cabecera plana. La nave central se cubre con bóveda de crucería falsa a excepción del tramo correspondiente al coro, cubierto mediante crucería gótica con terceletes y combados que construyó el propio arquitecto antes de abandonar la capital del Ecuador. Llamado por el Virrey del Perú, Martín Enríquez, con el que Becerra viajará a América y bajo cuyo protectorado trabajará en México, Francisco Becerra llega a Lima en 1583. El Virrey había pensado en Becerra como arquitecto de las importantes obras que deseaba llevar a cabo, entre las cuales se encontraban las dos catedrales más importantes de Perú, como son las de Lima y Cuzco. De esta forma, y de igual modo que en México, Francisco Becerra se convertirá en el arquitecto más importantes del siglo XVI en el virreinato peruano.

En 1586 el cabildo de Lima nombra a Becerra alarife de la ciudad por ser "buen oficial así de cantería como de arquitectura y para reparar en obras por el fuerte seísmo que azotó la ciudad de Lima"; el arquitecto trujillano renunciará al cargo en 1585 para poder concertar la obra de las "Casas reales. Becerra tendrá que ocuparse del derribo y restauración de edificios dañados, como el palacio de los Virreyes, o la construcción de inmuebles de nueva planta, como las "Casas Reales", ya citadas. La reedificación del palacio de los Virreyes comienza en 1587 por mandado del virrey conde de Villar, y según las noticias y datos previos a la restauración que sufre el edificio con posterioridad al seísmo de 1687, en la fachada se advertían elementos propios del estilo artístico del maestro trujillano, como las columnas jónicas que flanqueaban la puerta adintelada de acceso, que Becerra dispone al estilo del palacio de Gonzalo de las Casas en Trujillo, o el frontón triangular se levantata sobre el entablamento que sustentaban las columnas que enmarcaban los tres vanos del balcón existen en el eje de la puerta de acceso.

La segunda obra de importancia que lleva a cabo Becerra en Lima dentro del campo de la arquitectura civil fue su participación en una de las obras de mayor envergadura que se llevaban a cabo por entonces en la ciudad de los Reyes, como era la reforma de su sistema definitivo.

Francisco Becerra interviene en las defensas del puerto de El Callao, donde proyecta en 1584 un cuerpo cúbico al estilo de las fortificaciones del siglo XVI, que resultó poco eficaz, como demostraron el terreno en 1586 y las incursiones piratas de 1587. Entre otros proyectos limeños de Becerra, hay que reseñar también, aunque no se llevará a cabo, el del Hospital de Santa Ana, que desarrolla el esquema en cruz de los modelos hispanos desde finales del siglo XV y que definiría la mayor parte de las construcciones hospitalarias de la ciudad. En 1582 Becerra se había trasladado a Lima desde su residencia en Quito para dar comienzo al proyecto de la catedral de aquella ciudad, dos años más tarde el proyecto es aprobado. Con Francisco Becerra trataba de corregir el que trazara Alonso Beltrán, en 1564 y aprovechada la parte de la obra que según éste se había realizado ya, Beltrán había diseñado un magnifico templo de cinco naves, una catedral, dos laterales y otras dos capillas que, sin duda, constituirá la emprendida hasta entonces en el Nuevo Mundo y un deseo de imitación de la catedral de Sevilla. En 1574 Beltrán había sacado de cimientos la mitad de la catedral. Cuando

Becerra se hace cargo de las obras, éstas alcanzaban ya una altura superior a los cuatro metros.

En su proyecto Becerra trataba de reducir la planta diseñada por Beltran, trazando un esquema de tres naves y capillas laterales, cabecera plana y crucero en el centro de acuerdo con el modelo que ensayara en la catedral de Puebla y que está inspirado en el de las catedrales renacentistas andaluzas, como la de Jaen de Vandelvira. En 1604, un año antes de la muerte del arquitecto trujillano, este quería inaugurar la mitad de su templo. Bóvedas de arista cubrían a la misma altura las naves de la catedral hasta que el seísmo de 1609 dio al traste con varias de ellas, y después de diferentes controversias sobre si se reedificaban o no de acuerdo con la solución primitiva, la catedral se cubre en su totalidad de crucería en 1614. El arquitecto encargado de ello sería Martínez de Arzona, el cual dispondría asimismo el orden jónico que hoy ofrece el edificio. En el año 1622 la catedral era inaugurada y dos años más tarde concluían las obras de las torres de la fachada occidental. Como consecuencia del seísmo de 1746, la catedral de Lima quedará en ruinas, reconstruyéndose el sistema de cubiertas a partir de 1751 a base de madera y yeso. Los soportes de la catedral consistían en pilares cruciformes con pilastras adosadas, cuya novedad arraigó en la arquitectura virreinal de fechas posteriores. Esta solución de soporte y el grueso capitel que, a manera de entablamiento, se dispone sobre él recuerda a fórmulas de Diego de Siloé en la provincia de Granada.

Francisco Becerra proyectó la catedral de Lima con cuatro torres, una en cada ángulo de la caja de muros del templo, y un claustro adosado al lado del evangelio de aquél. Estos datos y la estructura de la planta han permitido relacionar la catedral limeña con la de Valladolid y con el envío al Perú de dibujos de Herrera. Aunque no se ha hallado documentación que confirme la autoría de Becerra en la nueva catedral de Cuzco, de lo que no hay duda es de que ésta sigue fielmente el modelo de Becerra y es bastante probable que éste diera las trazas para la catedral cuando en la década de los ochenta el arquitecto trujillano llega a Cuzco. Sin embargo, la traza definitiva de la catedral se debe a la iniciativa del Virrey Velasco y a la mano del arquitecto Bartolomé Carrión, que había trabajado en la catedral de Tunja y que entre los años 1603 hasta 1616 lo hace en Cuzco. Carrión se basó para su proyecto en el de Becerra de 1583. En lo que al alzado del templo se refiere, éste es obra del arquitecto Gutiérrez Sencio, para lo cual emplearía fórmulas de Vignola. Las obras concluían definitivamente en 1654.

La catedral de Cuzco es un templo de planta salón de 50 metros de ancho por 100 de largo que dispone de tres naves flanqueadas por alineaciones de capillas, además de crucero y cabecera plana. Esta estructura y el viaje que, residiendo en Lima, realiza el arquitecto en el año 1595 a Cuzco, nos permiten relacionarla con la catedral limeña y, por tanto, con tipología de la catedral española ya citada. Destacan en el interior bóvedas de crucería con terceletes sobre pilares cruciformes de orden toscano que es el sistema de cubierta de la catedral cuzqueña. Esta solución puede estar relacionada con el hundimiento que sufren las bóvedas de arista diseñadas por Becerra en la catedral de Lima y su sustitución por bóvedas de crucería. Lo gótico de la solución, adoptada, más por razones prácticas que estilísticas, contrastaba al igual que en Lima con la renacentista de la planta y el moderado barroco de la decoración de la fachada principal. La bondad de este sistema de cubiertas se demostraba en el terremoto de 1650, a raíz del cual tuvieron que rehacerse las torres de la fachada occidental.

Pero además de Becerra otros arquitectos y canteros extremeños dejaban su tierra natal para embarcarse rumbo a América, destacando el grupo de artífices procedentes, como Becerra, de Trujillo y cuya senda marcará Diego de Nodera, el cual en 1541 se encuentra en Puebla, también natural de Trujillo.

Después de Becerra, el arquitecto extremeño de mayor significación en América fue Martín Casillas, que en Trujillo había trabajado con aquél, siendo probable que llegara al Nuevo Continente junto con él. Tras residir algún tiempo en México y participar en los trabajos de su catedral. Martín Casillas se traslada en 1585 a Guadalajara, en cuya ciudad había iniciado en 1571 la fábrica de su catedral. Empleando el modelo de soporte influido por Diego de Siloé y la catedral de Granada; es decir, el de pilares con medias columnas adosadas sobre cuyos capitales se alza un entablamento y un ático, según el modelo que inaugura en el siglo XV Bernardo Rosselini en la catedral de Pienza.

La catedral de Guadalajara es un edificio de planta rectangular y tres naves de igual altura que se cubren mediante bóvedas de cruzería, que es simple en las laterales de terceletes en la central. Dichas bóvedas se deben al proyecto de Martín Casillas, que se alzó con la subasta de la obra en 1599. El sistema de abovedamiento de Martín Casilla se impondría al de bóvedas vaídas que proponían el maestro mayor de la catedral, Diego de Aguilera. La capilla mayor, de planta cuadrada y cubierta de cúpula, ha sido atribuida también al maestro trujillano, así como las tres puertas de la fachada de los pies, de dibujo sobrio y manierista, que se realizaron hacia 1599.

A Martín Casillas se le atribuye asimismo la dirección de las obras de la catedral de Oaxaca, cuya estructura seguía la de las grandes catedrales novohispanas (México, Puebla, Guadalajara, etc). Su construcción debió comenzar a principios del siglo XVII y posteriormente se operan varias reformas como consecuencia de los daños que sufre con el seísmo de 1714. El resultado de todo ello sería el de un edificio en el que planta y alzado responden a distintos estilos y planteamiento.

Entre otros arquitectos y canteros extremeños de Hispanoamérica en el siglo XVI hay que citar también a Alonso Pablos, activo en Guadalajara y en Pueblo de los Ángeles y a Jerónimo Hernández, que trabaja en varias obras de la catedral de Puebla.